

*Stoa*  
Vol. 17, no. 33, 2026, pp. 99-129  
ISSN 2007-1868  
DOI: 10.25009/stoa.2026.33.2860

EROS, ÁGAPE Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DEL AMOR  
EN FLORA TRISTÁN. DE LA BIOGRAFÍA A LA TEORÍA MORAL

1

Eros, agape and the social transformation of love  
in Flora Tristán. From biography to moral theory

ISABEL ESTEFANÍA GUTIÉRREZ  
LÓPEZ OLIVERA  
Programa de Doctorado en Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México  
ieglo2109@gmail.com  
México

A todas las mujeres que luchan por transformar el mundo, con  
especial cariño para mis maestras: Mayte Muñoz y Viridiana Platas

Les limites de notre amour ne doivent pas être les buissons qui entourent notre  
jardin, les murs qui enceignent notre ville, les montagnes ou les mers qui bordent  
notre pays. Désormais notre *patrie* doit être *l'univers*. Flora Tristan <sup>2</sup>

[E]n amour j'ai un système à moi, et vous saurez [...], que les systèmes que j'émets  
dans mes ouvrages je les réalise dans ma vie. [...] je me sens assez forte, pour  
exécuter dans le présent ce que l'humanité pratiquera dans l'avenir. Flora Tristan

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido elaborada en el marco de mis estudios de Doctorado en Filosofía (FFyL-UNAM). Agradezco el financiamiento de la Beca Nacional para estudios de Doctorado otorgada por la SECIHTI México. Así mismo, agradezco a Leonel Toledo por la lectura de una versión previa de este texto, con la cual, me sugirió significativas mejoras. Finalmente, agradezco a Daniel Gutiérrez por obsequiarme las cartas de Flora Tristán en la edición de Stéphane Michaud.

<sup>2</sup> Todas las citas y alusiones al nombre de Flora Tristán en español llevan el apellido acentuado en la "á", mientras que las citas y referencias en el original francés o en inglés se usa la grafía sin acento: "Tristan".

RESUMEN: Flora Tristán (1803–1844) es, sin duda, una figura destacada en la filosofía del s. XIX. El reconocimiento hacia esta filósofa se debe tanto a su sorprendente biografía como a su pensamiento, pues fue una pionera del feminismo y del socialismo. El objetivo de esta indagación es ofrecer un giro interpretativo con respecto al concepto de amor en Flora Tristán. Dicho giro consiste en introducir la distinción entre el amor caritativo (*agape*) y el amor erótico (*eros*): entendiendo estas formas de amor como partes complementarias y esenciales de su proyecto social. La teoría moral de la filósofa emplaza sus cimientos en el amor, la igualdad y la dignidad humanas, además de promover la valoración de los roles femeninos para la reforma de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Socialismo francés del s. XIX · feminismo del s. XIX · amor como principio moral · teoría moral feminista.

ABSTRACT: Flora Tristan (1803–1844) is undoubtedly a prominent figure in 19th-century philosophy. Recognition of this philosopher is due both to her remarkable biography and her thinking, as she was a pioneer of feminism and socialism. This inquiry aims to offer an interpretive shift regarding Flora Tristan's concept of love. This shift consists of introducing the distinction between charitable love (*agape*) and erotic love (*eros*): understanding these forms of love as complementary and essential parts of her social project. The philosopher's moral theory is based on love, equality and human dignity. It also promotes an appreciation of the role of women in reforming society.

KEYWORDS: 19th-Century French Socialism · 19th-Century Feminism · Love as a moral Principle · feminist Moral Theory · Political Philosophy.

### Introducción

Al indagar en el pensamiento y la obra de Flora Tristán es sencillo reconocer que el amor (*amour*) fue un tema central, desde sus primeros y más personales escritos hasta lo último que publicó e incluso, aquellas páginas que quedaron inéditas durante su vida. Tristán, quien no tuvo una educación académica formal (ni siquiera instrucción básica durante su niñez), forjó sus ideas y

Recibido el 20 de septiembre de 2025

Aceptado el 13 de enero de 2026

principios a través de la experiencia y de la vivencia cotidiana. Por esta razón, referirse a su biografía es casi inevitable, pues está finamente entretejida con su filosofía.

Ahora bien, aunque Tristán utilizó indistintamente la misma palabra (*amour*)<sup>1</sup> en todos sus escritos para hablar de cierto sentimiento de unión ya sea fraternal, conyugal o familiar, el significado, las connotaciones e implicaciones son diferentes según el contexto.

Dado que los diversos sentidos del amor se pueden deducir al leer su obra, propongo introducir la distinción entre el amor erótico (*eros*) y el amor caritativo (*agape*)<sup>2</sup> como una herramienta de análisis e interpretación. Usar esta clasificación aporta las siguientes ventajas: **a)** permite conocer la historia personal de la autora y tomarla como punto de partida para dar un paso más allá, es decir, ir de lo biográfico a lo filosófico. **b)** Separar el *eros* del *agape* muestra dos facetas clave de la teoría moral en Flora Tristán que tiene en el centro el concepto de amor. Esto nos brinda una comprensión más precisa y articulada de las posturas filosóficas de la Paria.

Tristán fue una sagaz observadora de las prácticas sociales, políticas y económicas de su tiempo. Viajó por diversas ciudades entre América y Europa, especialmente en los países de Perú, Francia e Inglaterra, registrando sus dinámicas culturales siempre con una perspectiva crítica que desafiaba las convenciones. La apasionante biografía de Tristán narrada por ella misma en *Peregrinaciones de una paria* (1838) da muestra de que ella formó parte, en diferentes momentos, de las clases sociales más diversas, desde la aristocracia arequipeña hasta la clase obrera parisina, además de tener contacto con todo

<sup>1</sup> Una de las pocas y someras distinciones que la propia Flora Tristán hace sobre el amor se encuentra en *Necesidad de dar una buena acogida a las mujeres extranjeras*, donde aclara lo siguiente: “Creemos que debemos explicar que cuando hablamos de «amor» no solamente le damos la acepción que se le da hasta ahora, sino que nos referimos al amor de la humanidad, al amor del bien, al amor de la virtud” (2022b, p. 21, nota 25); esta afirmación del amor abstracto puede complementarse con otra sobre el amor humano: “El movimiento por el cual Flora ama a Dios en la humanidad no excluye un sentimiento por tal o cual individuo” (Michaud, 1980, p. 121).

<sup>2</sup> Los conceptos de amor: *eros* (*eros*), *agape* (*agape*) y *philia* (*philia*) son de origen griego y poseen un amplio desarrollo histórico desde la filosofía antigua. Estos términos han tenido funciones centrales dentro de teorías éticas, estéticas e incluso metafísicas y teológicas. De forma general, *eros* se caracteriza como un tipo de amor pasional, sexual (aunque en ocasiones es únicamente sensual) vinculado con el deseo físico hacia otra persona. *Agape* se refiere a un amor desinteresado y fraternal, incluye matices religiosos como el amor de Dios hacia el ser humano y viceversa. Finalmente, *philia* es el sentimiento afectuoso hacia los amigos y familiares. Para una explicación introductoria de los conceptos de amor, el lector puede consultar la entrada “Love” de Bennett Helm (2021), en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

tipo de personalidades: burgueses, obreros, militares, marineros, intelectuales, nobles, esclavos, comerciantes, etc.

Así, Tristán fue capaz de conocer los mecanismos sociales desde su interior con el enfoque de varias aristas, pero sin pertenecer realmente a ningún grupo. Esta condición dio origen a la categoría de “Paria” tan significativa para la autora: “es decir, el de la mujer que vive en las orillas del sistema social ‘legítimo’ y oficial” (Denegri, 2022, p. 65). El pensamiento de la filósofa fue al mismo tiempo marginal y agudo, consolidándose a lo largo de una década desde su viaje a Perú (1833) hasta su muerte.

A la compleja vida de la filósofa marcada por una serie de tragedias personales se añadió su condición de mujer sola o separada que en la Francia del s. XIX, le valió la pérdida de los derechos más elementales, manteniéndola en una constante vulnerabilidad y marginación. Con todo, Flora Tristán denunció los abusos y la desigualdad a la que estaban sometidos tanto los obreros como las mujeres. Más todavía, logró elaborar propuestas sociales con un matiz comunitario para reformar los espacios públicos, las instituciones gubernamentales y las leyes mismas, con tal de promover una vida digna para todas las personas. En el contexto de estas formulaciones teóricas las nociones de amor como *eros* y *agape*<sup>3</sup> se convierten en ejes fundamentales del discurso moral de Flora Tristán.

### 1. El surgimiento biográfico del *eros* en Flora Tristán

Si nos remontamos a la temprana juventud de Flora Tristán es llamativo observar que desde los dieciocho años había dos cosas que eran claras para ella: su inclinación hacia el amor y la filosofía. Según Baelen (1973), la predilección de Tristán hacia el amor puede datarse incluso desde sus catorce o quince años, cuando emergió en ella su carácter apasionado: “pasión por la grandeza, por lo excesivo en el amor y hacia todas las cosas. Flora explica que, desde que tenía catorce años, el amor para ella fue como una religión, «mi alma

<sup>3</sup> La palabra griega *ἀγάπη* (*agápē*) significa amor, particularmente, un amor altruista o caritativo que se expresa desinteresadamente hacia otros seres humanos. Este tipo de amor tuvo connotaciones religiosas para el cristianismo primitivo e implicaba, además de amor por la humanidad, una relación espiritual con Dios. La palabra ha pasado al idioma español como *ágape*, sin embargo, en esta lengua no mantiene la acepción de amor, sino únicamente de comida o banquete, sea o no religioso (véase la respectiva entrada en la RAE: <https://dle.rae.es/%C3%A1gape#13JJXR8>). Esta aclaración es fundamental para comprender el sentido adecuado y el uso del término en esta investigación (que no es el uso tradicional en español), entonces, preferiré la grafía *agape* (en cursivas y sin acento) en lugar de *ágape*.

ardiente lo había deificado»” (p. 13). Dicha perspectiva teísta del amor tuvo presencia posterior en el pensamiento de la autora, tanto al considerar el respeto a la vida humana y, en consecuencia, a la dignidad como imperativo moral prescrito por Dios, como en el fundamento evangélico del amor hacia la humanidad.

Una de las primeras incursiones de la Paria en el amor erótico fue por el enamoramiento con André Chazal (una relación de pareja que muy pronto la decepcionó). Con el tiempo, la idea del amor romántico perdió la centralidad en el pensamiento de la filósofa, dando lugar a otras concepciones más abstractas y sofisticadas.

El 3 enero de 1821, Tristán escribió a Chazal en una carta:

Quiero convertirme en una mujer perfecta, sabemos que no podré, quiero darte tanta felicidad que olvides todo el mal que te he causado. [...] En definitiva, quiero ser buena con todo el mundo, ser filósofa, pero de una manera tan dulce, tan amable, que todos los hombres deseen una mujer filósofa<sup>4</sup> (Leprohon, 1979, p. 25; Tristán, 1980, p. 43).

El fragmento de esta epístola muestra una combinación entre dos aspiraciones: por un lado, el deseo de ser “mejor”, de convertirse en una mujer capaz de hacer el bien, de ser querida por las personas; por otro lado, la búsqueda personal de cultivar sus propias inquietudes y su pensamiento, de ser *filósofa*. Claramente, hay un conflicto sobre cómo convertirse en “la mujer perfecta”: una opción es ser la esposa que se espera, madre y ama de casa, ser amable y complaciente con los demás. Otra opción es alejarse de las expectativas convencionales, pero eso implica, en muchas ocasiones, dejar de agrandar. En 1821 la joven Flora Tristán todavía pretendía convertirse en la mujer que su madre y esposo esperaban.

Pierre Leprohon ha interpretado la carta del 03 de enero como una muestra de la inmadurez, torpeza e ignorancia de la muchacha, según él, esas palabras estaban más motivadas por salir de la miseria económica y de la vulnerabilidad de ser una mujer sola, que por el amor: “«Ser filósofa», en el pensamiento de esta jovencita, es aceptar su destino y aceptarlo de buen grado. Una intención que contrasta singularmente con su carácter, el lado extravagante de su

<sup>4</sup> “je veux devenir une femme parfaite, on sait que je ne pourrai pas, je veux te donner tant de bonheur que l’oublis tout le mal que je t’ai causée. [...] enfin je veux être bonne avec tout le monde, être philosophe, mais d’une manière si douce, si aimable que tous les hommes désireront une femme philosophe”.

naturaleza” (Leprohon, 1979, p. 25). Así, Tristán estaba a medio camino entre ser la filósofa estoica y la filósofa combativa.

Entonces, Tristán identificaba el amor con la vida conyugal, con el placer de pareja, como escribió pocos días después. En otra carta para André, fechada el 12 de enero de 1821, ella se muestra tierna, animada, aunque manifiesta sentir fuertes dolores derivados de la unión sexual:

Te diré, querida mía [sic], que esa velada que tanto deseaba, deseaba que aún estuviera por llegar, pues siento unos dolores terribles, sobre todo al caminar; creo que me será imposible asistir a una clase de baile; ¡esa es la parte mala! ¡Pero también hay momentos felices!... Toda la noche no he hecho más que pensar en ti, siempre estaba contigo, en fin, solo te veía a ti en toda la naturaleza. Adiós, amigo de mi corazón, por la mañana, mientras latía mi corazón, te buscaba con la mirada, mi boca buscaba la tuya, mis brazos buscaban abrazarte contra mi pecho, ese pecho que solo ha conocido el placer gracias a ti [...] Te juro que siempre te amaré y te daré tanto placer como te he dado sufrimiento (Leprohon, 1979, p. 25; Tristan, 1980, pp. 43-44).<sup>5</sup>

Los biógrafos de Tristán<sup>6</sup> han especulado que su experiencia amorosa fue desde un inicio traumática. Los padres de su primer novio, cuando ella tenía quince años, se negaron a concretar el matrimonio a causa del estatus de hija ilegítima y la falta de una dote.<sup>7</sup> Posteriormente conoció a André Chazal, dueño del taller donde ella comenzó a trabajar como obrera colorista. Chazal se enamoró de ella y le propuso matrimonio aun conociendo la irregularidad de su documentación. No queda claro si Flora también estuvo enamorada de

<sup>5</sup> En el fragmento de la carta se lee: “je te direye, mon chère, que cette soirée que je désirait tant, je voudrais bien qu’elle encore soit à venir, car j’éprouve des douleurs terribles, surtout quand je marche, je crois qu’il me sera impossible de prendre une leçon de danse; voilà le mauvais côté!; mai! aussi que d’heureux momens!... Toute la nuit je n’ai fait que pensée à toi, j’étais toujours avec toi, enfin je nez vus que toi dans toute la nature. Adieu ami de mon cœur, au le matin comme il tape-lais se cœur, je te cherchais des yeux, ma bouche cherchait la tienne, mes bras cherchais à te sairés sur mon sein, sur ce sein qui n’a connu le plaisir que par toi [...] je te jure de t’aimer toujours et de te procurer autant de plaisir que je t’ai donnée de peine”. Pierre Leprohon (1979, p. 25). Las faltas ortográficas y gramaticales del francés de este fragmento aparecen así en el original, pues la autora conocía apenas los rudimentos de la escritura. La carta también puede consultarse en Susan Grogan (2003, pp. 136-137).

<sup>6</sup> Al respecto pueden consultarse las biografías de Tristán escritas por Evelyne Bloch-Dano (2002); Jean Baelen (1973) y Pierre Leprohon (1979).

<sup>7</sup> Véase Baelen (1973, pp. 13-17).

él, pero es sabido que su madre insistió y la convenció para que aceptara el matrimonio, pues pensaba que era su única oportunidad de regularizar su estado civil.

En el transcurso de tres o cuatro años de matrimonio, la relación se deterioró hasta el límite. Tristán se quejaba de la precaria vida a lado de Chazal, consideraba que no tenía las condiciones para la subsistencia de ella y de sus hijos, además, la violencia doméstica iba en aumento, sufría de agresiones físicas, verbales y sexuales. El alcoholismo de su marido lo conducía a golpearla e incluso, a forzarla para mantener relaciones sexuales: “la paria se expresa con profundo disgusto sobre su relación sexual con Chazal. También escribe con verdadera aversión sobre las escenas de comercio sexual de las que ella es testigo, por ejemplo, en los *finishes* de Londres” (Denegri, 2022, p.70). La vivencia personal sumada a las observaciones sociales llevaron a la filósofa a identificar que en los matrimonios comunes la mujer era siempre inferior al hombre, era considerada una posesión del marido, lo cual la degradaba a un objeto sexual y reproductivo. Como forma de protesta, Tristán llegó a proclamarse en contra del matrimonio y la sexualidad tradicionales.<sup>8</sup>

Quienes estudian la obra de Tristán han observado que sus escritos son en gran medida autobiográficos, demasiado honestos y explícitos, hechos para causar escozor en su época. Aunque hay temas que la Paria decidió omitir en sus textos públicos, son piezas clave para comprender otra faceta de su pensamiento. Por ejemplo, el amor erótico. Se ha discutido si después de su frustrado matrimonio con André Chazal, ella volvió a tener una pareja masculina, lo cual parece poco probable, a pesar de haber recibido propuestas de admiradores y enamorados.

Incluso, se especula que en el ámbito sexual Tristán se mantuvo inactiva por años,<sup>9</sup> hasta que conoció a una mujer, amiga suya, que le mostró otras formas de erotismo: Olympe Chodzko (1797–1889). Con Olympe, Flora in-

<sup>8</sup> Susan Grogan dialoga con diversas interpretaciones al respecto: hay quienes han encontrado una explicación política al aparente rechazo de Tristán hacia el sexo con hombres, pues la sexualidad era vista como otra esfera del poder masculino. Sin embargo, otros han señalado un problema de representación, haciendo hincapié en las dificultades a las que se enfrentaba una mujer para representarse a sí misma como un ser sexual en esa época, especialmente si deseaba desafiar la posición que se le había asignado dentro del orden sexual (2003, p.134). Según Grogan, estas ambigüedades explican “por qué Tristán ha sido vista en términos tan contradictorios: como frígida y promiscua; como heterosexual y lesbiana” (2003, p. 134).

<sup>9</sup> Esta es la postura de Yolanda Marco, que identifica como antagónicos el amor y el matrimonio en Tristán. Además, supone una inhibición sexual que termina por sublimar las pasiones en un amor genérico por la humanidad, una pasión social hacia las mujeres y el proletario. Véase D’Atri, 2019, p. 24.

tercambió una apasionada correspondencia en la cual expresó su deseo de ser amada por una mujer, pues un hombre no podría satisfacerla de la misma manera. Se conserva una célebre carta de Flora que explica exactamente cómo pensaba el amor erótico. Se trata de un amor que “magnetiza” tanto a los cuerpos como a las almas, pero cuya forma última se sublima hacia una pasión espiritual, casi mística, donde todo se funde. Al final, en la concepción de Tristán, el amor erótico termina subsumido al amor caritativo.

En cuanto a los hechos biográficos, sabemos que ambas formas de amar no eran compatibles en la vida de la autora;<sup>10</sup> aunque su propia vivencia no implicaba que el *eros* y el *agape* fueran excluyentes *per se* en la vida de otras personas. En la novela histórica, *El paraíso en la otra esquina*, Vargas Llosa data la ruptura con Olympe hacia finales de 1839 justo después del último viaje de Flora a Londres.<sup>11</sup> Así, el escritor pone en boca de su protagonista las siguientes palabras sobre su separación: “No porque no te ame, Olympia. [...] Pero, tengo una misión. No podría cumplirla con mis sentimientos y mi mente divididos entre mis obligaciones y tú. [...] Debo entregarme en cuerpo y alma a esta tarea. No tengo mucho tiempo, amor mío”. (Vargas, 2018, p. 430). Según la escena, Flora misma expresó con mucho pesar su decisión de abandonar a Olympe dado que no podía permitirse un distractor que le restara tiempo y energía para su proyecto de reforma social a través de la Unión obrera.

Hasta aquí observamos dos aspectos del erotismo en la vida de Flora Tristán: su experiencia negativa dentro del matrimonio con Chazal y otra experiencia, quizá más libre y gozosa, en la relación lésbica con Olympe Chodzko. Aunque fueron diferentes etapas amorosas para la filósofa franco-peruana ambas relaciones comparten el carácter fallido, ambas fueron inviables por tratarse de vínculos demasiado “egoístas” que no satisfacían moral e intelectualmente a Tristán.

<sup>10</sup> Mario Vargas (2018, pp. 428-431) formula una perspectiva en la que *eros* y *agape* son opuestos en Flora Tristán. Él describe a la socialista como alguien que sentía culpa al abandonarse a los momentos de placer físico, aunque simultáneamente, se sintiera una mujer más completa y más libre; la idea de dilapidar en el erotismo su energía, le parecía un “desperdicio moral”. Vargas Llosa observa también que entre los amantes surge un “egoísmo maravilloso del amor” (p. 430) en el que hay una indiferencia suprema hacia el prójimo. Esta actitud no puede tener cabida cuando el objetivo es el amor hacia toda la humanidad.

<sup>11</sup> Susan Grogan coincide con esta cronología y señala que después de 1840 no hay indicios de que la relación entre Tristán y Chodzko continuara (2003, p. 148).

### 1.1. *Eros y agape: de la vivencia a la teoría moral*

Indagar sobre el *eros* en la vida de Tristán es un asunto complejo que posee varias aristas. Por un lado, se trata de aspectos personales e íntimos de una mujer que dejó entrever sus vivencias y preferencias en documentos como sus cartas, la novela *Méphis* y las *Peregrinaciones de una paria*. Por otro lado, Tristán enmarca su dolorosa experiencia conyugal en las costumbres y leyes de su época que eran sumamente opresivas hacia las mujeres, su caso fue ejemplar de un modelo que operaba sistemáticamente.

De ahí, la autora formuló su rechazo hacia el matrimonio de interés y lo expresó en las *Memorias de una separación* y en su *Petición para el restablecimiento del divorcio* que dirigió a la Cámara de Diputados de Francia. Por último, se encuentran los testimonios y opiniones de personas que la conocieron y se relacionaron con ella, ya sea como familiares, amigos, intelectuales, artistas, o en cualquier otro medio social. La extravagante vida y el carácter de Flora Tristán la convirtieron en una figura pública de la ciudad de París. Luego de la publicación de las *Peregrinaciones* y de la *Unión obrera* su causa adquirió cada vez más fama, así como su persona, sobre quien se escribieron relatos casi legendarios en torno a su belleza y carácter.

En suma, tenemos tres vías de acceso a las perspectivas sobre el erotismo y las relaciones amorosas según Tristán: **1)** las ideas que ella plasmó en sus textos, tanto públicos como privados; **2)** las ideas defendidas o criticadas en el entorno jurídico; y **3)** las valoraciones que sus conocidos hacían sobre ella, algunas veces para elogiarla, otras para desacreditarla.

Otro aspecto llamativo es la actitud de Tristán frente a hombres que consideró apuestos, inteligentes y afines a ella en algún sentido (como el capitán Chabrié, el general Clemente Althaus, el pintor Jules Laure y el coronel Bernardo Escudero), algunos hicieron explícitas sus intenciones de casarse o formar pareja con ella, pero fueron rechazados. Empero, las relaciones continuaban inciertas, con coqueteos intermitentes y actitudes sensuales de la filósofa que promovía, con esto, los favores de los varones.<sup>12</sup> Según la biografía de

<sup>12</sup> Francesca Denegri observa sobre este tema que:

Vargas Llosa la retrata como una mujer cuya experiencia conyugal la enferma, definitivamente y para siempre, de frigidez y repugnancia ante la idea de la relación heterosexual. Otros la imaginan como mujer fálica y manipuladora del deseo masculino que fríamente echa mano a sus encantos cada vez que necesita la protección de un hombre para luego dejarlo plantado cuando ya no lo requiere. (2022, p. 70).

Evelyne Bloch-Dano (2002, pp. 151-152) Tristán era una mujer atractiva y lo sabía, esto fue afianzado por los testimonios de la época.

### 1.2. Retratos literarios de Flora Tristán

Sobre la belleza y el carácter de Flora Tristán sabemos que se realizaron retratos tanto pictóricos como literarios, aquí comentaré dos de ellos: el de Jules Janin y el de Alphonse Louis Constant, aunque Jean Baelen (1973, p. 12) alude también a una descripción sobre Flora escrita por Sébastien Commissaire pocas semanas antes de la muerte de la filósofa; así mismo, son conocidos los retratos hechos por Jules Laure, otro de autor desconocido publicado en *Les Belles Femmes de Paris et de la Province* y otro publicado por el editor François Aubert en 1838. Jules Janin escribió sobre Tristán en la revista francesa *La Sylphide* donde narró lo siguiente:

Era admirablemente hermosa, si es que estas dos palabras, *admirable* y *hermosa*, pueden ir juntas. De talle elegante y grácil, con una mirada orgullosa y vivaz, los ojos llenos del fuego de Oriente, una larga cabellera negra que podría servirle de capa, la tez morena, de ese hermoso tono oliváceo con reflejos brillantes; [...] la juventud y el espíritu se mezclan en esa mejilla ardiente que lo quema todo, los dientes blancos, finos, inquietantes, regulares, mucha gracia en el porte, firmeza en el andar, austeridad en el vestir: por joven que fuera, se comprendía de inmediato que ya no le preocupaba gustar o que la encontraran bella [...] Con solo verla, con los ojos centelleantes, enroscada en su sillón como una culebra al sol, habrías adivinado que procedía de tierras lejanas, que era hija de los rayos y las sombras, que era una niña de los países cálidos, una niña perdida en los países del norte<sup>13</sup> (Janin, 1845, p. 4).

Esta imagen de la Paria ha sido creada con base en distintos pasajes de sus obras y cartas en los que expresa sus planes de “utilizar” la simpatía de algún hombre a su favor: «Intentaré entablar amistad con alguien que me guste y me iré con él a buscar a mi hija para llevarla a Italia o España». «Je tâcherai de me lier avec un individu qui me plaise et j’irai avec lui chercher ma fille pour la mener en Italie ou en Espagne.» (Tristan, 1973, p. 123).

<sup>13</sup> «elle était admirablement jolie, si ces deux mots: *admirable* et *jolie*, peuvent aller de compagnie. D’une taille élégante et souple, d’un air de tête fier et vif, les yeux remplis des feux de l’Orient, une longue chevelure noire qui lui pouvait servir de manteau, le teint brun, de ce beau teint olivâtre aux reflets éclatans [sic] [...] la jeunesse et l’esprit se mêlent sur cette joue ardente à tout brûler, les dents blanches, fines, agaçantes, régulières, beaucoup de grâce dans le maintien, de fermeté dans la démarche, d’austérité dans le costume: toute jeune qu’elle était, on comprenait, tout de suite, qu’elle ne s’inquiétait plus de plaire ou d’être trouvée belle [...] Rien qu’à la voir, l’oeil brillant, repliée dans

Bloch-Dano identifica la fascinación y ambigüedad causadas por la Paria en este fragmento. En su propio análisis, esto quizá habla más del espíritu de la época que de la mujer en cuestión. La figura de una hermosa hechicera dominadora y terrible, comparada con una serpiente por el simbolismo del pecado y el deseo corresponde a la mujer fatal del Romanticismo (2002, p. 154).

Eliphas Lévi,<sup>14</sup> un conocido de Flora, quien fue seminarista antes de abrazar las causas del socialismo feminista, también escribió unas líneas sobre Tristán:

¿Han visto la cautivadora dulzura de sus magníficos ojos negros?  
 ¿Su mano de marfil antiguo, capaz de desesperar el cincel de Fidias?  
 ¿Su abundante y exuberante cabellera que el tiempo celoso, como una araña paciente, querría entrelazar en una red de plata?  
 ¿Su porte de reina, su palabra infalible, pero complaciente y sencilla, que brota de sus labios tan rojos y puros?  
 ¿Han visto a Flora en la coquetería de su descuido desdeñoso? Sí, ¿verdad? [...] porque a aquellos a quienes ama la señora Tristan los mata (moralmente, entendámonos). Es la antigua Circe sin la varita; es una sirena que no canta sino que devora, es una adorable vampiresa que te mata el alma y te deja la sangre, para que te ahogue cuando la dejes furioso [...] porque es cruel con bondad, te tortura sonriendo; hay una ingenuidad infantil y una conciencia de santa en sus homicidios morales [...] Ángel o Satanás, Dios o diablo, así

son fauteuil, comme une couleuvre au soleil, vous eussiez deviné qu'elle appartenait aux lointaines origines, qu'elle était la fille des rayons et des ombres, qu'elle était un enfant des pays chauds, enfant perdu dans les pays du Nord”.

<sup>14</sup> Este es el seudónimo del abad Alphonse-Louis Constant (1816-1875), quien fue conocido como especialista en asuntos de psique, magia y cábala. En sus anotaciones a *Le tour de France* Jules Puech señala que:

Flora Tristán lo conoció a finales de 1837; entre ellos se forjó una amistad que llevó a pensar que ella se había convertido en su amante [...] Las relaciones amistosas entre Flora Tristán y el abad Constant se vieron interrumpidas por el viaje que ella realizó a Inglaterra, a cuyo regreso su amigo había abandonado París para refugiarse en la abadía de Solesmes (1840). En 1841, fue condenado a varios meses de prisión por su obra *La Bible de la liberté*, que se convirtió en muy rara debido precisamente a la destrucción ordenada por sentencia [...] El abad Constant publicó en 1846 el libro póstumo de Flora Tristán: *La emancipación de la mujer* (Tristan, 1973, p. 31).

se presenta la mujer a quienes tienen la fortuna o la desgracia de conocerla<sup>15</sup> (Constant, 1846, pp. 118, 121).

El pasaje pleno de alegorías indica la transformación de la vida de aquellos que conocen a Tristán. El amor y la muerte se entrelazan, pero es una muerte moral, la mujer que ejerce fascinación sobre sus “amantes” es capaz de dominar ciertos aspectos de su ánimo e inclinarlos hacia donde ella quiere. Algunas escenas relatadas en las *Peregrinaciones* sugieren que la autora disfrutaba del coqueteo y la sensualidad cargada de deseo: “La suya parece, pues, una sensualidad polimorfa que goza con el roce de la piel, las declaraciones veladas y el temblor de las manos, y que no vincula necesariamente la sexualidad con el acto sexual reproductivo” (Denegri, 2022, p. 70). Para Tristán, el erotismo era parte de las relaciones humanas en diferentes facetas, por ejemplo, en la amistad que implica complicidad y camaradería, entre los colegas o compañeros de un mismo gremio y, por supuesto, entre los hombres y mujeres que sienten atracción mutua ya sea física o espiritual. En todo caso, Tristán optaba por un erotismo dentro de relaciones libres, horizontales, donde prevalecía el consentimiento mutuo, sin la obligación de culminar en el acto sexual.

Al respecto, Mónica Cárdenas apunta cómo Tristán recupera algunos elementos de la teoría del amor magnético de Emanuel Swendenborg. El magnetismo aplica tanto a las parejas como a las comunidades, “la atracción amorosa se iguala a la fraternidad dentro de los gremios obreros. Es gracias a este tipo de relaciones que se extiende la concepción del amor de Flora Tristán” (Cárdenas, 2022, p. XLI). Dicho magnetismo amoroso desempeñaría un rol

<sup>15</sup> Avez-vous vu la captieuse douceur de ses magnifiques yeux noirs? sa main d’ivoire antique faite à désespérer le ciseau de Phydias? sa plantureuse et luxuriante chevelure que le temps jaloux, semblable à une araignée patiente, voudrait enlacer dans un réseau d’argent? son port de reine, sa parole infailible, mais complaisante et facile, tomber de ses lèvres si vermeilles et si pures? Avez-vous vu Flora dans la coquetterie de son négligé dédaigneux? Oui, n’est ce pas? [...] car ceux qu’aime Mme Tristan, elle les tue (au moral, entendons-nous). C’est la Circé antique, moins la baguette; c’est une sirène qui ne chante pas, mais qui dévore; c’est un adorable vampire qui vous tue l’âme et qui vous laisse votre sang, afin qu’il vous étouffe lorsque vous la quitterez furieux [...] car elle est cruelle avec bonté, elle vous torture en souriant; il y a une naïveté d’enfant et une conscience de sainte dans ses homicides moraux [...] Ange ou Satan, Dieu ou diable, telle apparaît la femme à ceux qui ont le bonheur ou le malheur de la connaître.

esencial para la Unión obrera a través de actividades como el canto colectivo<sup>16</sup> y máximas morales como la solidaridad:

Creemos que la teoría del amor que Flora Tristán desarrolla en sus escritos va más allá, aunque incluye en algunos casos el amor sensual. La teoría del amor que Tristán pone en práctica en sus libros de viajes y, sobre todo, en su novela es un amor creador y transformador que se alimenta de los socialismos utópicos que la influyeron (Fourier y Saint-Simon). (Cárdenas, 2022, p. XL).

Es notoria la ambigüedad o, si se prefiere, la amplitud que el concepto de amor puede tener para la filósofa el cual oscila entre lo erótico y lo caritativo, lo físico y lo espiritual, lo individual y lo universal. Denegri enfatiza la clasificación de “sexualidad ambivalente” que propone el biógrafo Stéphane Michaud, particularmente en cuanto a su relación con la polaca Olympe Chodzko.

### 1.3. El amor de las almas en la carta a Olympe

En la figura de la Paria también se halla una faceta de amor lésbico<sup>17</sup> manifestado en una peculiar carta, quizá la más difundida de la autora, fechada en agosto de 1839 y dirigida a Olympe, en donde se expresa un tipo de amor calificado por algunos como “místico”.<sup>18</sup> Reproducimos aquí algunas líneas de la célebre epístola:

Sepa Usted, misteriosa mujer, que su carta me hace sentir esca-  
lofríos de placer... Dice que me ama, que le magnetizo, que la

<sup>16</sup> En la dedicatoria de la *Unión obrera* Tristán explica: “El canto ejerce sobre los obreros reunidos en masa un efecto extraordinario que tiene algo de magnético. Con la ayuda de una canción se puede a voluntad hacer de ellos héroes dispuestos para la guerra, hombres religiosos inclinados a la paz” (Tristán, 2019b, p.73; Tristan, 1844, p. 2).

<sup>17</sup> Susan Grogan advierte que en la Francia de la primera mitad del s. XIX la atracción homoerótica entre mujeres podía considerarse un signo de fortaleza de carácter e independencia. Además, las «amistades románticas» entre mujeres eran comunes en esta época, aunque se debate si estas amistades eran sexuales o no. Las cartas de las mujeres a menudo expresaban sentimientos intensamente apasionados hacia otras mujeres. (Grogan, 2003, p. 147)

<sup>18</sup> Roger Picard arguye que la figura del profeta exaltado era común entre los románticos decimonónicos. Los fourieristas, por ejemplo, narraban las visiones reveladas durante sus éxtasis, a modo de arrebatos místicos (2005, p. 317). Para Flora Tristán “resultaba difícil definir este amor, salvo en términos religiosos, como un deseo de unión con Dios. Al igual que las mujeres místicas, describía momentos de éxtasis en la contemplación de lo Divino. Sin embargo, rechazaba su deseo de deleitarse en privado en el amor de Dios: para ella, el amor de Dios se expresaba en el amor a los demás”. (Grogan, 2003, p. 149). Observamos que, entre los tipos de amor, incluido el religioso, el más elevado es el *agape* o amor caritativo por la humanidad.

llevo al éxtasis. ¿Quizás se está burlando de mí? Pero tenga cuidado, porque desde hace mucho tiempo deseo que una mujer me ame apasionadamente. ¡Cómo desearía ser hombre para que una mujer me amara! Siento, querida Olympe, que he llegado a un punto en el que el amor de ningún hombre me basta. ¿Quizás el de una mujer? La mujer tiene tanto poder en el corazón, en la imaginación, tantos recursos en el espíritu... Pero usted me diría que la atracción sensual no puede existir entre dos personas del mismo sexo, que ese amor apasionado y exaltado con el que usted sueña no podría realizarse entre dos mujeres. Sí y no<sup>19</sup> (Tristan, 1980, p. 104).

Hasta aquí, el texto da indicios de referirse al amor erótico, pues enfatiza los vínculos de pareja, la sensualidad y el placer físico. También destaca la distinción entre el amor masculino y el femenino, el segundo parece más elevado, más vehemente por su inclinación a la imaginación y al espíritu. Sutilmente, el tema comienza a cambiar hacia un tipo de amor espiritual, igual de poderoso, pero más abstracto. La Paria continúa:

Llega una edad en la que las sensaciones cambian de lugar, es decir, en la que el cerebro lo abarca todo. [...] – Ahora vivo una vida inmensa, plena –. Querida hermana, debo hacer que usted confíe en mi vida. Mi alma, por así decirlo, se ha liberado de su envoltura; vivo con las almas, me identifico tanto con ellas, sobre todo cuando están en sintonía con la mía, que, por así decirlo, tomo posesión de ellas. Desde hace mucho tiempo, a usted la poseo, sí, Olympe, respiro por su pecho y por todos los latidos de su corazón. Algún día, para su espanto, le diré todo lo que usted lamenta, todo lo que desea y todo el mal que padece. El poder de la clarividencia es lo más natural que existe, eso es todo. Simplemente un alma que tiene el poder de leer lo que ocurre en otras

<sup>19</sup> Savez-vous bien, femme étrange, que votre lettre me fait courir des frissons de plaisir... Vous dites que vous m'aimez – que je vous magnétise, que je vous mets en extase. Vous vous jouez de moi, peut-être? – Mais prenez garde à vous – depuis longtemps j'ai le désir de me faire aimer passionnément d'une femme – oh! que je voudrais être homme afin de être aimée par une femme – je sens, chère Olympe, que je suis arrivée au point où l'amour d'aucun homme ne saurait me suffire – celui d'une femme peut-être?... La femme a tant de puissance dans le cœur, dans l'imagination, tant de ressources dans l'esprit – Mais me direz-vous l'attraction des sens ne pouvant exister entre deux personnes du même sexe cet amour chant passionné exalté que vous rêvez ne saurait se réaliser de femme à femme – Oui, et non.

almas; el magnetismo no es más que la superioridad de los fluidos de un individuo sobre los fluidos de otro. Verá usted, querida, que para mí el amor, me refiero al amor verdadero, solo puede existir entre almas, así es muy fácil imaginar el amor. Dos mujeres pueden amarse, dos hombres también. Todo esto es para decirle que en este momento siento un ardiente deseo de ser amada. Pero soy tan ambiciosa, tan exigente, tan codiciosa o tan golosa a la vez, que nada de lo que me ofrecen me satisface<sup>20</sup> (Tristan, 1980, p. 105).

El amor aquí referido se transmuta en una fuerza espiritual y se desprende de su “envoltorio” físico. Más aún, ese amor crece y se expande hasta abarcarlo todo, en Tristán se trata de un amor universal por la humanidad. En la esfera de las almas puede existir una comunicación más pura, un afecto que supera las barreras sociales y de género. La filósofa explica con una teoría del magnetismo esa atracción o inclinación que una persona puede sentir hacia otra, sobre todo, anímicamente.

La descripción de dicho sentimiento es profundamente sensual y recuerda aquellos éxtasis de la experiencia mística de Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz, como señala Denegri: “la ambivalencia de afectos es la marca de esta carta. Porque en realidad lo que ella misma describe es una compleja ‘amistad amorosa’, concepto que Flora creará para amalgamar el amor erótico y la amistad espiritual” (Denegri, 2022, p. 72). Parece nuevamente que *eros* y *agape* se entremezclan en un mismo sentimiento, pero no en iguales proporciones, más bien, el amor erótico es un estrato inferior al amor de las almas que en última instancia lo absorbe y lo canaliza en una dirección más sublime que la del placer individual.

<sup>20</sup> Il arrive un âge où les sens changent de place, c’est à dire que le cerveau englobe tout – [...] –Je vis maintenant d’une vie immense – complète – il faut chère sœur que je vous fasse croire à ma vie. Mon âme pr ainsi dire, est dégagée de son enveloppe; je vis avec les âmes – Je m’identifie telle avec les âmes, surtout lorsqu’elles sont à peu près à l’unisson de la mienne, que pr aisi dire j’en prends possession. Depuis longtemps je vous possède – oui, Olympe je respire par votre poitrine et par toutes les pulsations de votre cœur – Il faut qu’un jour, qui a vous épouvanter, que je vous dise tout ce que vous regrettez, tout ce que vous désirez – et de quel mal vous souffrez.– Le pouvoir de *seconde vue* est la chose la plus naturelle – C’est tout. Simplement une âme qui a la puissance de lire ce qui se passe dans les autres âmes – le magnétisme n’est autre chose que la supériorité des fluides d’un individu, sur les fluides d’un autre. Vous voyez, chère, que pr moi l’amour, je dis l’*amour véritable*, ne peut exister que d’âme à âme – or il est très facile de concevoir l’amour. –deux femmes peuvent s’aimer d’amour – deux hommes idem – Tout ceci est pour vous dire que dans ce moment je me sens une soif ardente d’être aimée. Mais je suis si ambitieuse, si exigeante, si gourmande ou si friande à la fois que tout ce qu’on m’offre ne me satisfait point.

## 2. La crítica al matrimonio y la insinuación del amor libre

Fue a los veintiún años cuando Flora Tristán abandonó a su marido para perseguir su independencia. Desde entonces y hasta el momento de su muerte no volvió a cohabitar con un hombre. En ocasiones, ella afirmó que estaba en busca del amor, de su alma gemela, pero no se atrevió a renunciar, nuevamente, a su libertad (Bloch-Dano, 2002, p. 154). En lugar de un matrimonio formal, la filósofa optó por la “amistad amorosa”, el compañerismo y la seducción sin compromiso con algunos hombres y mujeres.<sup>21</sup> Para ella, alejarse del esquema conyugal era como un juego sin riesgos donde evitaba la reiterada opresión de la maternidad, la sexualidad forzada y ser dominada por la voluntad económico-jurídica de un hombre. Recordemos que, de hecho, Tristán no recobró su libertad legal y continuó siendo esposa de Chazal oficialmente, hasta poco antes de morir.

En el contexto de la época, el matrimonio era una forma de esclavitud para las mujeres, por eso muchos socialistas y feministas se postularon en contra de dicha institución<sup>22</sup> y solicitaron el restablecimiento legal del divorcio. Tristán no fue una excepción en este asunto. En 1837 la filósofa redactó una *Petición para el restablecimiento del divorcio*, en ese breve exhorto a los diputados, argumentaba que los afectos humanos son libres y variados, por ello es violento establecer lazos forzosos como la indisolubilidad del matrimonio. Más aún, dicha institución yerra desde su origen en cuanto afirma la superioridad del marido frente a la esposa, pues según la filósofa, la concordia entre esposos solo puede existir en relaciones de igualdad (Tristán, 2019b, p. 57). Además, la autora enfatizó que tanto la moral como la religión son impotentes cuando las relaciones familiares se convierten en lastres que propician la infelicidad. Así, el divorcio es preferible a la crueldad derivada de uniones obligadas.

En oposición al matrimonio, muchos intelectuales de la época abogaron por el amor libre y, en concordancia, había que emancipar a la mujer, convirtiéndola en la igual del hombre; todavía más, reivindicaron el sentido del amor carnal, negando sus connotaciones pecaminosas:

<sup>21</sup> De acuerdo con Baelen (1973) las *amistades apasionadas* que sostuvo la filósofa socialista fueron, hasta donde se sabe, castas. Es decir, sin implicaciones sexuales: “Recordemos que se evade de los abrazos del capitán Chabrié, que con su primo Althaus sólo mantuvo una especie de flirteo intelectual, que renunció al amor del coronel Escudero; y nada prueba que su intimidad con el pintor Jules haya ido más allá de la simple ternura” (p. 228).

<sup>22</sup> Fourier, Saint-Simón y sus seguidores se encontraban en esta línea, así mismo hubo algunas mujeres discípulas y simpatizantes de estas ideas, entre ellas: Aglaë Saint-Hilaire, Claire Démar, Pauline Rolland y Cloridge Rogé. Véase Picard, 2005, pp. 314-315.

Desde 1831, en *Le Globe* [...] aparecen constantemente artículos feministas en los que se desarrolla una especie de filosofía erótica muy atrevida, que sobrepasa con mucho las tesis románticas de la santidad del amor, de la rehabilitación de las “pecadoras” y del papel inspirador de las mujeres (Picard, 2005, p. 314).

Muchas mujeres sansimonianas simpatizaron con esta forma de feminismo y la llevaron a la práctica. En ocasiones, más allá de asumir la igualdad entre los sexos, le otorgaron a la mujer un papel superior como guía moral y baluarte del hombre.

Tristán se adhirió a esta línea del amor libre, ella: “aboga por el amor carnal, siempre y cuando sea sincero y deseado. Por eso la mujer debe escoger ella misma a su amante y entregarse a él, en lugar de dejarse conquistar” (Bloch-Dano, 2002, p. 160). La actividad erótica implicaba entonces un combate de fuerzas en el que la mujer debía abandonar su función pasiva y servir para tomar la voz y asumir con responsabilidad su elección.

En 1843 Tristán responde a uno de sus pretendientes, Charles Fillieu, de la siguiente manera:

[S]i hubiera leído *Memphis* [...] habría sabido que en amor tengo un sistema propio, y dada su instrucción sabrá que los sistemas que emito en mis obras los realizo en *mi vida*. [Estoy] predicando la *independencia* de la *mujer*, queriendo que sea absolutamente libre en todo, quiero que en amor sea ella quien tome la iniciativa. Que le diga a aquel que ama: «Lo amo. ¿Quiere ser mío?». [...] En cuanto a las declaraciones de amor, me han hecho cientos y jamás he aceptado a ninguno de los hombres que me las habían dirigido<sup>23</sup> (Tristan, 1980, p. 183; Grogan, 2003, p. 142).

Con estas breves líneas se distinguen algunos planteamientos de la filósofa: primero, que en el amor debe haber congruencia entre lo teórico y lo vivencial.

<sup>23</sup> [S]i vous aviez lu mon *Méphis* certaine, vous ne m'eussiez pas écrit une semblable déclaration – Car vous auriez su qu'*en amour j'ai un système à moi*, et vous saurez pour votre instruction, que les systèmes que j'émetts dans mes ouvrages je les *réalise dans ma vie*. Prêchant l'*indépendance* de *femme* voulant quelle soit parfaitement *libre en tout*, je veux qu'en amour ce soit *elle qui prenne l'initiative*. – qu'elle dise à celui qu'elle aime – «Je vous aime; voulez vous être à moi?» – Ceci vous fait connaître comment j'entends et je comprends les relations d'amour qui doivent exister dans l'avenir entre la femme et l'homme. [...] Quand aux déclarations d'amour on m'en faite des centaines et jamais je n'ai accepté aucun des hommes qui me les avaient adressées.

Segundo, que la mujer independiente ha de ser libre en el amor, lo cual incluye tener la iniciativa de declarar los afectos y encauzar las relaciones. Una mujer en su adultez debería ser capaz de decir: “Elijo a este hombre como mi amante porque mi amor será un poderoso impulso para su inteligencia y nuestra felicidad conjunta se reflejará en los demás”<sup>24</sup> (Tristan, 1980, p. 121).

Aquí hay un elemento esencial para observar cómo el *eros* se transforma en *agape*. Una relación de pareja realmente noble va más allá del placer o del beneficio de los amantes y alcanza tal bondad y felicidad que sus virtudes se extienden a otros. Los verdaderos amantes son el pilar de la familia, de la sociedad entera, pues siendo libres, iguales y educados, pueden apoyar y educar a otros.

### 3. La prevalencia del amor caritativo o *agape* como fundamento social

Hay al menos tres aspectos que me interesa enfatizar sobre el concepto de amor caritativo o *agape* en Flora Tristán. El primero, cuáles son las características o atributos de este principio y, el segundo, qué función tiene dentro del proyecto social de la filósofa. Por último, señalaremos algunas similitudes que esta teoría del amor tiene con el cristianismo, específicamente el primitivo,<sup>25</sup> sin pertenecer necesariamente a dicha religión.

En el pensamiento de Tristán la máxima revolucionaria de la fraternidad queda englobada por un principio más universal y poderoso, el del amor caritativo. Dicho amor atañe en igual medida a hombres y mujeres, niños y ancianos, pobres o ricos. Se trata de un valor de raigambre cristiana transformado por la imperante necesidad de justicia para la mayoría de la humanidad.

Tristán consideraba al amor como un catalizador que mueve a la acción en favor de los necesitados. Amar es una experiencia emotiva íntima y profunda que se transforma en convicción hacia una forma de vida. De hecho, fue a partir de un sentimiento de amor por la humanidad que la Paria asumió una labor activa como defensora de la clase obrera: “Obreros, hermanos míos, [es

<sup>24</sup> Je choisis cet homme pour mon amant, parce que mon amour sera un mobile puissant sur son intelligence et que notre bonheur commun sera reflétera sur les autres!

<sup>25</sup> Recordemos que Tristán fue cercana al movimiento sansimoniano. Un elemento destacado de este grupo fue la primacía de la caridad hacia los humildes, de hecho, la última obra de Saint-Simon titulada *Nouveau Christianisme* (1825) subrayaba la práctica moral del amor para transformar las condiciones de los proletarios. Véase Picard, 2005, p. 245. La postura de Saint-Simon es considerada una religión social por unir los intereses de la fe y las necesidades individuales con la sociedad. Esta vertiente se acerca especialmente al cristianismo primitivo “con su *pathos* minoritario y su tendencia a la emancipación de los miserables y los esclavos [...] El concepto de «caridad», sin las resonancias tradicionales, es asumido y reivindicado con ánimo subversivo”. (Bravo, 1998, p. 28).

para] ustedes, para quienes yo trabajo con amor porque representan la parte más viva, la más numerosa y la más útil de la humanidad” (Tristán, 2019b, p. 97). La filósofa pensó el amor como un principio de origen divino que está prescrito por Dios para las relaciones con él y con el prójimo.<sup>26</sup>

Sin embargo, históricamente se observa que unos grupos humanos han dominado a otros, se sobreponen los intereses particulares al bienestar común; más todavía, la iglesia (supuesta representante de la palabra divina) ha fungido como herramienta al servicio del poder. Por ello, la Paria hace un llamado a sus contemporáneos para recuperar la naturalidad y rectitud de ese sentimiento:

A aquél cuya inteligencia está iluminada por los rayos del amor divino, el amor por la humanidad, le es fácil comprender [que...] toda la filosofía, toda la religión se resumen en estas dos cuestiones: la primera, *¿cómo se puede y debe amar a Dios y servirlo bajo la perspectiva del bienestar universal de todos y de todas en la humanidad?* La segunda, *¿cómo se puede y se debe amar y tratar a la mujer bajo esta última perspectiva del bienestar universal de todos y todas en la humanidad?* Estas dos cuestiones planteadas así, en mi opinión, son la base sobre la que debe descansar con miras al orden “natural” todo lo que se produce en el mundo moral y el mundo material.<sup>27</sup> (Tristán, 2019b, p. 97; Tristan, 1844, p. 44).

En este pasaje resulta llamativo observar el lugar que tiene el amor en el pensamiento de Tristán, se trata de un axioma ontológico que le da cierta estructura a la realidad. El amor tiene un origen divino que influye en diversos ámbitos, desde la religión y la moralidad hasta el mundo social y material.

<sup>26</sup> Andrea D’Atri explica que “La Paria reflexiona largamente sobre el tema del amor: el que ella siente es puramente espiritual, prescinde de la carne; es altruista y social, está destinado a la humanidad toda y no a individuos particulares”. (2019, p. 35). Así, la pasión espiritual de la filósofa tenía la finalidad práctica del bien comunitario.

<sup>27</sup> Pour celui dont l’intelligence est illuminée par les rayons de l’amour divin; l’amour de l’humanité, il lui est facile de saisir l’enchaînement logique des rapports qui existent entre les causes et les effets. – Pour celui-là, toute la philosophie, toute la religion, se résument par ces deux questions: – la première: – comment on peut et l’on doit aimer Dieu et le servir en vue du bien être universel de tous et de toutes en l’humanité? – La seconde: – comment on peut et l’on doit aimer et traiter la femme, en vue du bien être universel de tous et de toutes en l’humanité. Ces deux questions ainsi posées sont, selon moi, la base sur laquelle doit reposer, en vue de l’ordre naturel, tout ce qui se produit dans le monde moral et le monde matériel (l’un découle de l’autre).

Para la filósofa hay dos preguntas esenciales en la vida humana: la primera trata de determinar cómo honrar a Dios, pero en función del bienestar universal, es decir, procurando la vida digna de todas las personas. La segunda quiere definir el trato adecuado para la mujer, también en función del bienestar universal. Estas dos cuestiones tienen al centro a Dios y a la mujer. Ahora nos planteamos: ¿por qué es tan relevante cuidar el trato hacia la mujer como el trato a Dios? ¿Cuál es el vínculo que asemeja o acerca a la mujer con lo divino? La respuesta es doble.

### **3.1. La mujer como elemento clave de una nueva sociedad**

Por un lado, dentro del conjunto de los seres racionales, Dios y la mujer son los dos extremos, Dios está en el lugar más elevado y la mujer en el más bajo. Claramente esto no corresponde a un estado natural, la mujer (a la que se refiere Tristán) tiene el lugar más bajo no porque sus capacidades sean inferiores a las del hombre, sino porque a fuerza de costumbre y de sometimiento, no ejercita sus facultades intelectuales, no recibe educación y, por tanto, permanece en un estado de ignorancia. Para salir de ese estado, la filósofa socialista propone que el ejercicio del amor debe ir desde los estratos inferiores en la comunidad y abarcarlo todo, tendiendo siempre hacia lo divino. En sentido amplio, la práctica del amor pensado por Tristán implicaría respeto, cuidado, formación y educación para las personas, especialmente para las mujeres y los niños obreros.

Por otro lado, en cierta vertiente feminista e ilustrada de la que Tristán participa, el hombre y la mujer son iguales por naturaleza en facultades y derechos.<sup>28</sup> Pero en sentido moral, más que igualdad, hay aspectos de superioridad femenina. Por ejemplo, se tenía la creencia de que las mujeres son más entregadas y sensibles, su forma de amar y de cuidar es más espiritual. Con independencia de que hoy podamos catalogar como prejuicios estas ideas, en su época establecieron las bases para una teoría sobre la superioridad moral de las mujeres: “Tristán compartía la opinión de que las mujeres eran el sexo emocional e igual que otras feministas de la época, consideraba la sensibilidad femenina como un don divino y una prueba de su superioridad sobre los hombres” (Grogan, 2003, p. 148). Este don femenino se vincula con la posi-

<sup>28</sup> La filósofa socialista afirmó que en sus días, todo el mundo reconocía que los hombres nacen indistintamente con facultades más o menos iguales, quedaba por labor reconocer esas mismas facultades en las mujeres y procurar el desarrollo de las mismas con la finalidad del bien común. (Tristán, 2019a, pp. 136-137).

bilidad de sentir emociones más intensas y de establecer relaciones profundas con los demás, en palabras de la filósofa socialista:

Una mujer *superior* debe mostrarse superior con todos y en todas las circunstancias. Eso es lo que he hecho desde el momento en que tomé conciencia de mi superioridad, y es lo que seguiré haciendo. No puedo entender el motivo de la carta más que inapropiada... que me escribió ayer al salir de mi casa. Evidentemente, estaba bajo la impresión de una fatal alucinación. — Si fuera una moralista, le devolvería su carta, haría que me protegieran la puerta y, a partir de ahora, solo pronunciaría su nombre con desdén y desprecio. — Si fuera una coqueta, mostraría su extravagante carta a sus amigos y, junto con ellos, nos burlaríamos de usted durante ocho días. — Pero como soy una mujer superior, consciente de mi misión como mujer, actuaré con usted de manera muy diferente (Tristan, 1980, p.182).<sup>29</sup>

Este fragmento es parte de la misma carta a Charles Fillieu que hemos citado páginas antes. Siguiendo lo que la autora había dicho líneas arriba, se trata de una carta de declaración amorosa en la que Fillieu le pide a Tristán que sea su mujer. Lo interesante en este momento es señalar el concepto de “mujer superior” y sus implicaciones. Al parecer, la superioridad no radica en ser una moralista ni en apegarse a las costumbres de recato o discreción hacia los varones. Para Tristán, ser superior significa ser una guía, tener la suficiencia de esclarecer los hechos y los sentimientos de una manera justa, prudente. En la conciencia de superioridad hay medida acompañada de benevolencia. Aunque la mujer podría tomar el ofrecimiento del hombre y quizá, beneficiarse en algún sentido, decide no hacerlo. Si Tristán quisiera ser la amante, ella misma tomaría la iniciativa, como no es así, le propone al hombre algo distinto:

Ahora bien, señor, si realmente es usted digno, inteligente y bueno, vendrá a verme como un hermano, como un amigo, pero debe

<sup>29</sup> Une femme supérieure doit se montrer supérieure avec tous et dans toutes les circonstances.— C'est ce que j'ai fait depuis le moment où j'ai eu la conscience de ma supériorité, et c'est ce que je continuerai [sic] de faire. Je ne peux comprendre le pourquoi de la lettre plus qu'inconvenante... que vous m'avez écrite hier en sortant de chez moi? — Evidamment vous étiez sous l'impression d'une fatale allucination. — Si j'étais une prude je vous renverrai votre lettre vous ferai défendre ma porte — et ne prononcerais désormais votre nom qu'avec dédain et mépris — Si j'étais une coquette, je montrerais votre extravagante lettre à vos amis et de concert avec eux on pourrait ce moquer de vous pendant 8 jours — Mais comme je suis une femme supérieure, que j'ai conscience de ma mission de femme j'agirai avec vous tout autrement.

convencerse de que nunca seré una mujer para usted. Pero si no tiene la grandeza de espíritu suficiente para comprender todo lo que hay de elevado y religioso en mi forma de actuar, no vuelva, y todo habrá terminado<sup>30</sup> (Tristan, 1980, p. 183).

La filósofa sugiere continuar la relación, pero no por el camino del *eros* (del amor pasional), sino como “hermanos” desde la vía del *agape*. Posiblemente, Tristán valoró positivamente algunas cualidades del carácter o la inteligencia de Fillieu. Posiblemente, al sugerir que siguieran en contacto ella pensaba “instruirlo” en sus ideas socialistas y su plan de la Unión Obrera (como lo hizo con otros) o, simplemente, para conservar una genuina amistad. Ella especifica sus condiciones, de no cumplirse, es mejor terminar la relación. Sobre esto, Baelen explica:

La mujer debe, ante todo, tomar conciencia de su importancia, de su verdadera función, consistente en conducir al hombre hasta las más elevadas realizaciones. El feminismo de *Méphis* (es decir, el de Flora) es un feminismo maximalista, no tiende hacia una paridad, a la igualdad, exige el cumplimiento de un destino providencial, el que quiere hacer del amor de la mujer *esa luz divina que según las Escrituras debe dirigir el hombre*. (Baelen, 1973, p. 107).

La idea de la superioridad moral femenina parece fundarse en un designio divino, más que una consigna ideológica era para Tristán un principio religioso-ontológico cuyo cumplimiento derivaría en la mejora de la vida humana. Precisamente por eso, la cuestión de la mujer se torna central, porque el buen trato hacia ella y la educación adecuada son motores para la felicidad social.

Esta nueva valoración de las mujeres por Tristán fue inspirada en el movimiento sansimoniano y también tenía implicaciones sociales: “Saint-Simon le daba a la mujer el lugar más importante en la existencia social [...] En la sociedad futura la igualdad entre los sexos debe ser completa y Saint-Simon admite a la mujer en todos los empleos, en todas las dignidades” (Picard, 2005, p. 312). La educación moral se traduciría en aptitud laboral y civil.

<sup>30</sup> Maintenant Monsieur, si vous êtes réellement grand réellement intelligent et bon, vous viendrez me voir comme frère comme ami mais il faut bien que vous vous persuadiez que jamais je ne serai une femme pour vous. – Mais si vous n’avez pas assez de grandeur dans l’esprit pour comprendre tout ce qu’il ya délévé et de religieux dans ma manière d’agir, ne revenez pas –et tout sera fini –.

Como humanista, Tristán privilegia el amor al prójimo en su teoría moral, este es un aliciente para quienes pueden reconocer en el amor una fuerza motriz transformadora. En los escritos de la filósofa socialista es común hallar el concepto de amor acompañado de matices religiosos y de alusiones históricas al cristianismo.<sup>31</sup> El amor al prójimo se describe como un sentimiento de benevolencia, ayuda desinteresada y cuidado extensivo a toda la humanidad. En el amor cristiano (muchas veces llamado caridad) hay rasgos de abnegación<sup>32</sup> y de sacrificio como parte de una espiritualidad que trasciende la vida mundana hacia lo celestial:

[Los mártires] tenían para sostenerlos la conciencia de su fe, esa que les decía: “alégrate de sufrir, porque mientras más sufras en la tierra a manos de tus enemigos, más te recompensará Dioses en el cielo”. ¡Oh!, ¡Me atrevo a afirmarlo! Yo que me siento del temple de los mártires, un alma fuerte, podría entonces arder durante ocho horas a fuego lento como St. Laurent, ¡sin siquiera sentir la quemadura! (Tristán, 2022a, p. 698; Tristan, 1973, p. 282).<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Joël Delhom y Daniel Attala han realizado un llamativo estudio que explora los vínculos entre algunos proyectos socialistas y anarquistas durante el s. XIX e ideas provenientes del cristianismo. Ellos parten de las investigaciones de Paul Bénichou y Frank P. Bowman sobre el romanticismo francés para concluir que:

se ha podido comprobar hasta qué punto las figuras del apóstol, del profeta, del mártir, de la virgen, la noción de redención, la percepción de Jesús como reformador social, las simpatías por el cristianismo primitivo en contraste con el contemporáneo, la idea de una revolución inspirada en la fraternidad o en el amor por la humanidad [...] habían impregnado los discursos y dado una forma específica a la vida social, cultural y política decimonónica (2014, pp. 13-14).

Este es, precisamente, el caso de Flora Tristán que toma ideas, figuras y pasajes del cristianismo para adaptarlos a su propio plan social.

<sup>32</sup> Mónica Cárdenas señala esta cualidad en Tristán, pues ella promovía “la identificación, la amistad, la complicidad y el amor entre seres marginales [...] Este valor positivo del sufrimiento se relaciona con el cristianismo primitivo y con la figura de Cristo como mesías que salva a la humanidad mediante su pasión y sacrificio” (2022, p. XL). La idea que Flora Tristán tenía de sí misma como portadora de un mensaje salvífico, dispuesta a ofrecer su vida en beneficio del género humano, es parte central de su mesianismo.

<sup>33</sup> [Les martyrs chrétiens] avaient pour les soutenir la conscience de leur foi – cette foi qui leur disait: «Réjouis-toi de souffrir, car plus tu souffriras sur la terre par les mains de tes ennemis, plus ton Dieu te récompensera dans le ciel» –Oh! j’ose l’affirmer! moi qui me sens de la trempe des martyrs, une âme forte, pourrais alors brûler à petit feu pendant 8 heures comme St Laurent sans même sentir la brûlure!!.

El sacrificio en la vida de la autora fue una constante. Lejos de un acto simbólico o retórico, implicó sufrimientos tanto materiales como emocionales.

### 3.2. Amor sublimado, mesianismo y misticismo en Tristán

Quienes estudian la obra de Tristán han subrayado que ella dejó de buscar el amor en las relaciones de pareja o familiares, abrazando plenamente su ideal del amor universal. En consecuencia, la filósofa vivió en soledad sus últimos años, lejos de su madre, marido e hija. Ella se rodeó de quienes tuvieron el mismo objetivo de la Unión obrera: “En Lyon entabla una relación de cooperación y amistad con la obrera Eléonore Blanc [...] a quien también llama cariñosamente ‘St. Jean’, porque, apelando a su misticismo, compara su relación con la que mantenían Jesús y su discípulo Juan. Un profundo amor sublimado” (D’Atri, 2019, p. 35). Este nuevo amor sublimado o amor de almas llegó a tal grado que Tristán escribió que sufriría más la pérdida de Eléonore que la de su propia hija:

Quiero y admiro mucho a mi pobre hija [...] Pero quiero más a mi hija en el espíritu. Es otro amor. Así yo haré por Aline sacrificios que no haría por St. Jean (así llamaré de ahora en adelante a Eléonore), pero quiero más a St. Jean. Vivo más en ella, ella vive más en mí. Me daría una pena mayor perder a St. Jean que a Aline. Evidentemente, eso prueba que yo vivo más por el espíritu y en el espíritu que por la carne y en la carne. (Tristán, 2022a, p. 765).

Con estas palabras tenemos una evidencia más sobre el carácter del *agape* en Tristán. Esta clase de amor no solo es moralmente superior al erótico, sino que excede las fronteras familiares. La actitud de priorizar el vínculo con una amiga antes que con su propia hija, también fue subversiva hacia la moral decimonónica. En otro momento, la filósofa emite cierto disgusto con Aline:

[E]lla está lejos de satisfacerme [...] Comprende la grandeza del plan, la belleza del pensamiento, pero ella no se sacrificará, ni ella misma ni sus intereses, por hacerlo triunfar. La falta de fe, de amor, pone entre mi pobre hija y yo, un muro de hierro. (Tristán, 2022a, p. 723; Tristan, 1973, p. 20).

La posición de Flora se explica si recordamos que, en su teoría del amor, el más elevado es el que hay entre las almas. Las almas bellas, nobles y virtuosas eran para Tristán acreedoras de admiración. Es muy interesante observar que aun cuando la filósofa franco-peruana no se identifica plenamente con el cristianismo (no profesa la fe católica ni la protestante), sí mantiene una cercanía con esta religión. Al menos, hace un llamado para considerar su labor como una “misión sagrada” asignada por los dioses y, dentro de la cual, ella se desempeña como apóstol e incluso, mesías:

Es necesario que siga el ejemplo dado por los primeros apóstoles de Cristo. Aquellos hombres, desafiando la persecución y las fatigas, tomaban las alforjas y el cayado y se iban de país en país predicando la nueva ley: la fraternidad en Dios, la unión en Dios. Entonces, ¿Por qué yo, mujer que me siento llena de fe y fuerza, no puedo ir igual que los apóstoles de ciudad en ciudad, anunciando a los obreros la *buena nueva* y predicándoles la fraternidad en la humanidad, la unión en la humanidad? (Tristán, 2019b, p. 79; Tristan, 1844, p. 10).

No obstante, la ideología de la Paria no pretendía una salvación ultraterrena, no prometía recompensas en el más allá, más bien se trataba de una salvación terrenal y material, de hacer más digna la vida presente. La religión exacta que profesó Flora Tristán es casi un misterio. Creía en Dios, pero no según la forma tradicional de la trinidad cristiana: padre, hijo y espíritu santo, sino según una nueva trinidad: padre, madre y embrión.

De acuerdo con Jules L. Puech (en sus notas a la edición de *Le Tour de France*): “El triángulo es la imagen de Dios [para Flora] [...] en su papel el triángulo estaba trazado simplemente y solo tenía estas inscripciones: ‘padre, madre, embrión’ (una palabra sobre cada lado del triángulo), Dioses al centro” (Tristán, 2022a, p. 711; Tristan, 1973, pp. 12-13). Esta configuración religiosa podría ser parte del influjo sansimoniano en la filósofa socialista, específicamente de su contacto con Prosper Enfantin que le dio un carácter religioso y jerarquizado al movimiento. Siguiendo el principio de la igualdad de los sexos, los sansimonianos aguardaban la llegada de una “Madre” para que se uniera con el “Padre” (dirigente máximo del movimiento). La Madre cumpliría la función de mujer mesías para el grupo. Véase Vargas, Miloslavich y Denegri (2022, p. 717).

Es importante, aun cuando remarcamos el carácter cristiano de la empresa, no olvidar que la filósofa también fue una tenaz crítica de la iglesia, acusó a esta y a los sacerdotes de mantener al pueblo embrutecido para beneficio de las clases dominantes (D'Atri, 2019, p. 35). Flora Tristán arguye: “¡Hay un pacto infame entre los sacerdotes y los burgueses! [...] Mientras haya sacerdotes y tengan algún poder sobre el pueblo, es imposible soñar con la liberación de los obreros” (Tristán, 2019b, pp. 187-188). Deducimos que el tipo de cristianismo que ella profesaba era más cercano al cristianismo primitivo de los apóstoles.

El vínculo entre la teoría moral de Tristán, en particular, su concepto de amor caritativo y el cristianismo, es una de sus herencias sansimonianas. De acuerdo con Picard el propio Saint-Simon pretendió amalgamar los principios del cristianismo con los de la Revolución y anunció una nueva era fundada en el amor: “La fe exaltada de la escuela sostiene a los apóstoles durante la vida de sufrimientos que han de llevar a causa de sus ideas. Como verdaderos paladines románticos, van predicando y convirtiendo, planteando el problema social en toda su amplitud” (Picard, 2005, p. 247). Esta caracterización se adapta bien a la biografía y obra de Tristán, a su ideal de entrega y sacrificio en favor de la humanidad.

Finalmente, respecto a la relación de la filósofa socialista con Éléonore Blanc hay un pasaje bastante iluminador sobre el amor entre ellas. En uno de sus escritos, Tristán expone:

La pobre Eléonore se vio tan abrumada por un paroxismo de amor que casi sucumbió a un ataque nervioso... Estaba sublime, gritó: «¡No siento dolor! ¡No, al contrario, soy feliz! ¡Más feliz de lo que jamás pensé que podría ser!». ¡Te amo! exclamó, mirándonos a todos con una mirada de indescriptible belleza. «Estoy llorando de alegría al sentir que tengo el poder de amarte tanto». Luego, en su delirio, me agradeció por haberle dado una vida tan hermosa. Me abrazó con ternura, me besó las manos en señal de gratitud y me bendijo. ¡Oh! ¡Este delirio de amor sublime la hacía tan hermosa! (Tristán como se citó en Grogan, 2003, p. 148).

El fragmento describe una escena que puede leerse en clave mística, se habla de un furor semejante al del éxtasis religioso en el cual se experimenta una alegría inmensa, una pasión profunda y donde el dolor queda suprimido. También es notable que la Paria se identifica como preceptora de la vida dedicada al amor sublime. En ciertos pasajes del *Tour de Francia* la escritora

afirma que en la relación entre ella y Éléonore hay un amor más poderoso que el de la discípula con su marido, pues el primer vínculo es de tipo espiritual y prescinde de la carne.

Una vez más, en la visión de Tristán el amor caritativo es superior al filial, por ejemplo, entre padres e hijos, o al erótico, entre marido y mujer. Esta característica volvió la relación amorosa con Éléonore muy distinta de la relación con Olympe Chodzko. Tanto en el primer caso como en el segundo hablamos de amor entre mujeres, tanto en uno como en otro hay una mezcla de lo sensual con lo espiritual, la diferencia quizá radica en que el amor con Olympe parecía más erótico, por momentos prevalecía el “placer sensual egoísta” y las amantes no tenían intereses afines en el ámbito social. Al contrario, con Éléonore había un interés compartido por la causa obrera, por el amor a la humanidad, prevalecía lo espiritual. Sin embargo, esto no implica que el goce físico desapareciera, más bien, quedaba limitado. Especialmente, el placer físico relativo al amor espiritual tendría un origen incierto en el pensamiento y las emociones, no era producido por el contacto físico, no llegaba a la unión sexual, aunque se expresaba solo con palabras, miradas, y caricias tenues. Susan Grogan indica que Tristán:

[S]e dio cuenta de que ese momento de «pasión espiritual» también había estado marcado por el placer físico, algo que no podía explicar ni comprender de inmediato: «¡Qué felicidad! ¡Qué placer! Incluso sentí placer físico, eran sensaciones tan nuevas que aún no sé cómo describirlas, quizá más adelante las comprenda». Ella dio gracias a Dios por «todo el placer, toda la felicidad, todo el deleite sensual» que le había concedido. [...] La nueva forma de amor se convirtió en algo que lo abarcaba todo, que no solo era espiritualmente edificante, sino también físicamente satisfactorio y emocionalmente intenso. (2003, p. 150).

Es evidente que las nociones de *eros* y *agape* están entrelazadas de un modo tan sutil como complejo en la teoría de Tristán. No se trata de una simple jerarquía donde el amor erótico sea inferior al caritativo, tampoco se afirma que al aparecer uno, el otro se extinga. Es más plausible considerar que entre ambas formas de amor, la sensual y la espiritual, hay una fina combinación. Si bien en términos morales el *agape* es preponderante, su manifestación no deja de abarcar matices sensuales (aunque no sexuales), ya sea en las relaciones con Dios o entre seres humanos. Por ejemplo, Grogan sostiene que en

Tristán el amor por la humanidad se racionaliza y se transforma en una sensación espiritual, aunque en ocasiones la experiencia física de amor a Dios a través de los demás, resultara extremadamente poderosa (2003, p. 149). En términos generales, podríamos decir que el amor caritativo engloba al erótico y transforma parcialmente su carácter.

### Conclusiones

Finalmente, la sociedad óptima buscada por Tristán tendía hacia la universalidad del amor, ella misma expresó que “Los límites de nuestro amor no deben ser los zarzales que rodean nuestro jardín, los muros que cercan nuestra ciudad, las montañas o los mares que bordean nuestro país. Desde ahora, nuestra patria debe ser el universo” (Tristán, 2019b, p. 55). Tanto el amor caritativo (*agape*) en su sentido de máxima moral, como las reformas sociales para una vida digna son necesarios para todo ser humano.

Francesca Gargallo identificó el uso de la palabra *universal* en Tristán “para designar lo que corresponde a todas las personas del mundo. No usó la palabra ‘internacional’ [...] porque no quiso hacer hincapié en la idea de naciones, separadas entre sí por la burguesía” (2019, p. 35). Pienso que esta postura no se trata de una ingenuidad de parte de la Paria, pues no pretende construir un país universal que elimine las diferencias étnicas, culturales, políticas e históricas de todos los pueblos, más bien, se busca que en todas las regiones del mundo, en cada ciudad y país haya derechos y condiciones mínimas indispensables que permitan a todas las personas alcanzar un nivel de vida aceptable.

Esta investigación ha propuesto dos conceptos que operan como cimientos morales de la vida en sociedad según Flora Tristán. Hemos estudiado las cualidades e implicaciones del amor como *eros* y *agape* en el socialismo feminista de la filósofa francesa.

Como fundamento de su ideal reformador, la autora formuló una teoría moral que tenía por idea central el amor al prójimo. La hipótesis aquí sostenida ha sido que el amor entendido por Tristán tiene dos rostros o manifestaciones: como *eros* y como *agape*, es decir, como amor sensual y erótico entre los individuos, y como amor caritativo hacia la humanidad. Ambas formas de amor son complementarias e irreductibles, en distintos sentidos, son causa y finalidad para mejorar la vida humana.

El feminismo de Tristán matizado por ideas tanto ilustradas como sansimonianas, la condujo a criticar la institución del matrimonio y a promover el amor libre desde la igualdad de los sexos. La filósofa tenía una teoría propia

del amor y vivió en conformidad con ella. Experimentó primero el amor erótico y luego el amor caritativo como fuerza motora para la vida, como impulso de transformación social. El amor (*agape*) poseía características cristianas, incluso místicas, según las cuales la misión de Tristán para mejorar las condiciones de los obreros y de las mujeres era sagrada, asignada por la divinidad.

Tristán valoró positivamente el rol de las mujeres en la sociedad, quienes, al ser educadas para desarrollar sus facultades físicas e intelectuales, ejercen una labor transformadora, se convierten en mejores madres y esposas, también pueden optar por mejores empleos. Como señala Denegri: “Flora creía sinceramente en la superioridad emocional de las mujeres sobre los hombres [...] pero también [estaba] convencida de que esa superioridad solo podrá consolidarse a través de la educación” (2022, p. 94). Dicha superioridad es un don otorgado por los Dioses para promover la felicidad del género humano, no implica la tiranía de un sexo sobre el otro, sino el apoyo mutuo y la cooperación. Al respecto, Roger Picard observa dos posturas complementarias: “‘La mujer debe convertirse en la inspiradora del hombre’, proclama Enfantin, [...] mientras Flora Tristán nos dice [...] ‘la mujer refleja la luz divina’”. (2004, p. 313). El carácter positivo de la mujer consolidó que la filósofa se concibiera a sí misma como adalid del movimiento obrero:

[E]l concepto de mujer-mesías, que luego Flora convertiría en concepto clave para armar su Unión Obrera, aparece por primera vez en sus *Peregrinaciones* [...] luego en su novela *Méphis* (1838) [...] y más tarde en *Le tour de France* será ella misma la encargada de encarnar a la mujer-mesías [...] fortalecida en su convicción de ser la mujer elegida para una misión revolucionaria que trasciende la dimensión política y toca lo sagrado (Denegri, 2022, pp. 91-92).

Desde este enfoque, las ideas de mujer, amor y sacralidad quedan unidas. Gradualmente, la Paria adoptó la teoría de la mujer-mesías como parte de su proyecto, al inicio como un supuesto teórico y posteriormente como un sello de su propia labor fundada en el amor por la humanidad.

En conclusión, hablar del *eros* y el *agape* implica reconocer la fuerte impronta que la vida y la experiencia personal tuvieron en la formación intelectual de la filósofa socialista. Aunque históricamente los conceptos de *eros* y *agape* son contrarios, en Flora Tristán se hallan entremezclados de forma *sui generis*. El amor erótico prevalece en las relaciones libres de pareja, mientras

que el caritativo predomina en los vínculos comunitarios. Es mediante el amor que el hombre y la mujer se reconocen como seres libres e iguales, capaces de encabezar una familia y de colaborar en sociedad. Ambas formas de amor involucran placer físico y espiritual en diferentes grados. Así, para la filósofa francesa el amor es un eje fundamental de la moral y de la vida humana en sus distintos ámbitos.

### Bibliografía

- Tristán, F., (2022a), *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Tristán, F., (2022b), *Necesidad de dar una buena acogida a las mujeres extranjeras. Memorias de una separación. Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* (M. Cárdenas Moreno, Estudio introductorio, Ed. bilingüe y Trad.), Ediciones MYL, Lima.
- Tristán, F., (2019a), *Unión obrera y Carta a Éléonore Blanc* (F. Gargallo Celentani y G. Huerta Tamayo, Introd. y Trad.), Desde abajo, Bogotá.
- Tristán, F., (2019b), *El martillo y la rosa: antología*, Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Tristan, F., (1844), *Union ouvrière* (2e édition, contenant un chant: La Marseillaise de l'atelier), Chez tous les libraires, París.
- Tristan, F., (1840), *Promenades dans Londres* (H. L. Delloye, Ed.), L. Bouchard-Huzard, París.
- Tristan, F., (1973), *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral - intellectuel - matériel* (Prefacio de Michel Collinet, notas de Jules L. Puech), Éditions Tête de Feuilles, París.
- Tristan, F., (1980), *Lettres. Réunis, présentées et annotées par Stéphane Michaud*. Éditions du Seuil, París.
- Baelen, J., (1973), *Flora Tristán: socialismo y feminismo en el siglo XIX* (Ema B. Charo Trad.), Taurus Ediciones, Madrid.
- Bravo, G. M., (1998), *El primer socialismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Bloch-Dano, E., (2002), *Flora Tristán*, Maeva, Madrid.
- Cárdenas Moreno, M., (2022), "Estudio preliminar" En Tristán, F., *Necesidad de dar una buena acogida a las mujeres extranjeras. Memorias de una separación* (pp. XIII-XLV), Ediciones MYL, Lima.
- Constant, A., (1846), *L'émancipation de la femme, ou Le testament de la paria. Ouvrage posthume de Mme Flora Tristan*, La Vérité, París.
- D'Atri, A., (2019), "Prólogo. Flora Tristán: el martillo y la rosa" En Tristán, F., *El martillo y la rosa: Antología* (pp. 9-37), Ediciones IPS, Buenos Aires.
- Denegri, F., (2022), "Estudio introductorio. La insurrección comienza con una confesión", En Tristán, *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados* (pp. 63-96), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. .

- Delhom, J., Attala, D. (Dirs.), (2014), *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*, Catarata, Madrid.
- Delhom, J., Attala, D. (Dirs.), (2014), “Prólogo”, *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda* (pp. 13-21), Catarata, Madrid.
- Gargallo Celentani, F., (2019) “Flora Tristán: Feminista, socialista y mesiánica” En Tristán, F., *Unión obrera y Carta a Éléonore Blanc* (pp. 7-38), Desde abajo, Bogotá.
- Janin, J., (5 de enero de 1845). Madame Flora Tristan. *La Sylphide: journal de modes, de littérature, de théâtres et de musique*.
- Leprohon, P. (1979), *Flora Tristan*, Éditions Corymbe, Antony.
- Michaud, S., (1979), Flora Tristan: Trente-Cinq Lettres. *International Review of Social History*, 24(1), 80–125. doi:10.1017/S0020859000005976
- Miloslavich, D., (2022), “Flora Tristán, pionera del feminismo y de la defensa de los derechos de las mujeres”, En Tristán, *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados* (pp. 23-37), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. .
- Picard, R., (2005), *El romanticismo social* (B. Chacel, Trad.), Fondo de Cultura Económica, México.
- Toledo, L., (2021), “Flora Tristán”, *Cultura Urbana. Mujeres en la vida de la urbe*, no. 80, pp. 69-72.
- Vargas Valente, V., (2022), “Prólogo. Flora Tristán: Pionera Feminista, Socialista, Internacionalista.” En Tristán, *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados* (pp. 15-21), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. .
- Vargas Llosa, M., (2018), *El paraíso en la otra esquina*, Debolsillo, México.